

ESPEJO DE SEÑALES

TALLER DE CREACIÓN LITERARIA DE CUAUTITLÁN IZCALLI CASA DE LA CULTURA JAIME SABINES, VIERNES 25 DE NOVIEMBRE DE 1996

Ahora más que nunca el espacio social que significa un Taller Literario resulta marginal en un sistema que tiende a la globalización, entiéndase uniformidad de la cultura y el pensamiento; en este espacio, según palabras de José Falconi, coordinador del Taller, se pretende *demoler el concepto burocrático de la vida y aprender a saborear otros nepentes*, aquellos que curaban las heridas de los dioses.

Mientras que yuppies y pequeñoburgueses se reúnen en Clubes o gastan su dinero en terapias psicoanalíticas, algunos refractarios al sistema buscamos la veta oculta de la palabra para fundar el anhelo de los mundos posibles e imposibles. Somos gregarios, sí, pero en otro sentido; estamos locos, sí, mas de otro modo. Si nos reunimos no es a lamentarnos, ni a compadecernos, ni a engañarnos, sino a develar el espejo subterráneo, enterrado, como diría Carlos Fuentes, para que las señales se reflejen y digan algo a los demás.

Conocí a José Falconi en el Taller de Juan Bañuelos, cuando publicó junto con Efraín Bartolomé el libro *Donde los podemos observar*, recuerdo sus intensos poemas de *Aguamuerte*; recuerdo los rituales iniciáticos como leer a Raúl Garduño, y la veneración que profesábamos y profesamos a Jaime Sabines. Poco tiempo después los demás miembros del Taller publicamos el volumen colectivo, *Así hasta ocho*, primera publicación para muchos de nosotros; han pasado diez años y aquellos ocho seguimos escribiendo y amando la poesía cuyo licor produce la más fuerte adicción.

Me reconcilia con la esperanza ser partícipe en este logro del Taller de Cuautitlán Izcalli, pues en libro Espejo de Señales germina la promesa de escritores auténticos, aquellos que escriben por necesidad, como recomendaba Rilke en sus Cartas a un joven poeta.

Espejo de señales es un mosaico de búsquedas y estilos, como debe ser el fruto de un Taller donde lo único que se impone es la libertad.

Escritores de dieciocho a cuarenta y seis años, cuatro poetas y una cuentista se dan cita en esa vecindad de papel que constituye un libro.

Por orden de aparición, Amelia Cano, la más joven, denuncia la insuficiencia de la muerte y de la risa porque la vida humana es desmesura, un desajuste que no alcanza a tocar la realidad, y presiente una esencia inasequible en toda aproximación. Lo que fuimos también se nos escapa, no podemos saltar esa barda que nos separa de la infancia; sólo nos queda recrear el mundo a través de la imagen poética, cuya desmesura y juego del absurdo sí nos pertenecen. Así Amelia se expresa sus percepciones originales:

Apenas azucenas / en el parachoques / de mi cara, denunciando una violencia emotiva devastadora.

En otra imagen afortunada nos revela que los ojos no están en nosotros, sino en aquello que nos mira: *De tanto mirarme desnuda / el espejo se volvió mis ojos*.

Y la mejos imagen, a mi juicio, aquella que comunica el estremecimiento del destino: *Mis manos / sienten sus líneas / cambiar de dirección*.

A continuación Ibet Cázares en su poemario *De piedra y luz*, nos sorprende con poemas redondos, bien estructurados, ya maduros, no obstante la juventud de su autora, quien sin lamentarse del exilio existencial, toma por asalto la vivencia y la transmuta según su deseo. Su aguda intuición poética la lleva a encontrar correspondencias secretas, como en el poema Monólogo, donde dice:

*Cuando busco peces bajo la almohada
la jacaranda dibuja
sus movimientos en mi sombra.*

En el poema *Perros* encontramos la proyección onomatopéyica del ladrido encarnado en el ritmo del poema:

*Los perros
ladran vientos
y ladran injurias*

Escupen navajas.

El poema final, *Campana* es un poema conjuro donde el sonido crea por sí mismo atmósferas y acciones transformadoras y fatales, capaces de animar monstruos y dejarlos exangües a voluntad.

Citar poema:

Los poemas de Daniel Hernández Cárdenas respiran una atmósfera naciente y luminosa, en la cual, por momentos, irrumpe la razón con su disfraz de importancia e intenta cerrar ventanas, pero el aire y el sol continúan traspasando las estancias poéticas.

Todo poeta intuye los peligros de la poesía, por eso Daniel pretende refugiarse en la amada, y así expresa:

*Que mi sangre no se derrame
sobre el papel,
por eso estoy junto a ti,
con mis entrañas creciendo
como matorral del mediodía.*

Sólo el erotismo puede salvarnos de lo otro y de nosotros, al sumergirnos enteros en la inmediatez del instante. La ofrenda de sí mismo es necesaria en la comunión de los sentidos, como propone el poema:

*Incineré mis cinco caminos
ahora tu fantasma líquido
hierve en mi fiebre.*

Una visión chamánica asoma por momentos a esta atmósfera íntima, y entonces, en el crepúsculo de Cihuatlampa, rumbo de las mujeres, cuyo signo es calli se preseiente la presencia del mito y el deambular acechante de nahuales y chaneques.

El compromiso de un poeta que atisba estos misterios es afinar su oído para escuchar esas voces, así tenga que hacerse atar al mástil, como lo hizo Odiseo.

Marco Antonio León cierra la sección de los poetas en el libro.

Dos rasgos se distinguen en su poesía: un cierto tono de himno que emparenta sus versos con la antigüedad clásica, y una actitud de observación certera y minuciosa que sugiere el continuo desdoblamiento del poeta.

Ejemplo de lo primero son estos versos de tono grave, donde:

*mientras los desnudos y los muertos
gritan en círculos de llamado ciego,
porque una mujer fue testigo
de esta catástrofe de papel,
secreta fuente de energía.*

Ejemplo de lo segundo, el final del poema La boda, donde el amante se observa y se siente observado por el reloj:

*Mientras el rito se prepara
oigo el reloj prolongarse
hasta las siete y cuarto,
los segundos pesan, pasan
callados ante mis ojos.*

El ritual se consuma y finalmente desmboca en muerte cuando la luz desciende en la habitación, / tragada por los sudores / de la muerte.

En el poema elegía dedicado a su hermano, Marco Antonio logra una fresca fusión entre el dlolor, la nostalgia y la presencia de lo cotidiano.

En poemas como *Lectura de café* se logra la conjunción entre ritmos vitales y ritmos poéticos.

Ciera el libro Espejo de señales Rosalba Mabilia, quien nos sorprende con dos excelentes cuentos con temas candentes en este fin de milenio: el sida y la liberación femenina.

El primero, titulado *El ombligo del conejo* narra con despiadada objetividad la resignación de los niños que en sólo cinco o seis años envejecen y mueren, sin saber a ciencia cierta qué es vivir o qué es morir.

En el segundo, titulado *Es lo bueno*, se retrata la mujer actual que desea su independencia y su realización, pero que muchas veces paga por ello el precio de ser temida y rechazada por el hombre, inmerso aún en la camisa de fuerza del machismo.

Bienvenido Espejo de señales, germen donde alientan estas vocaciones creativas que seguramente se afirmarán, para seguir creciendo en este arduo alumbramiento de la palabra.